

LA CERÁMICA DE DOS TÚMULOS DE ROZA DAS AVEAS (OUTEIRO DE REI, LUGO): UN ESTUDIO DIACRÓNICO DEL ESTILO Y LA COMPOSICIÓN *

*The Pottery from two Barrows in Roza das Aveas (Outeiro de Rei, Lugo):
A diachronic Study of its Style and Composition*

MARÍA PILAR PRIETO MARTÍNEZ**, OSCAR LANTES SUÁREZ***, PABLO VÁZQUEZ
LIZ****, ANTONIO MARTÍNEZ CORTIZAS*****

Resumen: Se presentan los resultados del estudio de las cerámicas halladas durante la excavación de dos túmulos del ayuntamiento de Outeiro de Rei (Lugo), las Medorras 2 y 3 de Roza das Aveas. La cerámica recuperada se adscribe a varios periodos, desde la prehistoria hasta época moderna, destacando la abundante cerámica altomedieval en la periferia de uno de los túmulos. La larga perduración del uso de estos enterramientos y la diferente apropiación del espacio en dicho contexto, justifican la realización de un estudio espacial sobre los aspectos formales, y arqueométricos de algunas piezas representativas de cada uno de los periodos de uso de los monumentos. Los resultados del análisis arqueométrico muestran que las cerámicas tienen composiciones félsicas dominadas por el cuarzo y con tendencia calcoalcalina aunque algunas son alcalinas. Al estudiar la litología local se observa que las materias primas utilizadas en su elaboración son compatibles con las fuentes disponibles en el entorno. Se aprecian diferencias estilísticas y formales asociadas al tratamiento de las materias primas y la manufactura de las cerámicas a lo largo del tiempo, así como un patrón espacial diferente en cada momento de uso de dichos monumentos.

* Este artículo fue realizado en el marco del proyecto “Los estilos cerámicos en la prehistoria de Galicia: tecnología, materias primas y circulación”, concedido por la Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional I+D+I, Ministerio de Ciencia e Innovación en 2010 (código: HAR2010-17637).

** Departamento de Historia I, Facultade de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela. Praza da Universidade, nº 1. 15782. Santiago de Compostela. pilar.prieto@usc.es.

*** Unidade de Arqueometría, RIAIDT - Edificio CACTUS, Universidade de Santiago de Compostela. RIAIDT, Edif. CACTUS. Campus Vida s/n. 15782 Santiago de Compostela. oscar.lantes@usc.es.

**** Arqueólogo profesional (Lugo). pvliz@hotmail.com.

***** Departamento de Edafología y Química Agrícola, Universidade de Santiago de Compostela. Facultade de Bioloxía - Campus Vida s/n. 15782 Santiago de Compostela. antonio.martinez.cortizas@usc.es.

Palabras clave: Túmulo. Campaniforme. Bronce Inicial. Bronce Final. Alta Edad Media. Época Moderna. Galicia. Arqueometría. Difracción de Rayos X. Fluorescencia de Rayos X.

Abstract: In this paper we present the results of a study of pottery found during the excavation of two barrows in the local council of Outeiro de Rei (Lugo): barrows 2 and 3 of Roza das Aveas. The pottery recovered belongs to different periods, from prehistory through to the modern period, with abundant early mediaeval pottery around one of the barrows. The long period of use of these burial mounds and the different appropriation of space in this context justified carrying out a spatial study of the formal and archaeometric aspects of a number of representative pieces from each of the periods of use of the monuments. The results of the archaeometric analysis reveal that the pottery has a felsic composition dominated by quartz and with a calc-alkaline tendency, although some are alkaline. On studying the local lithology, it may be seen that the raw materials used in their production are compatible with the sources available in the surrounding area. Stylistic and formal differences may be seen, connected with the treatment of the raw materials and the manufacture of the pottery throughout time, as well as a different spatial pattern in each moment of use of these monuments.

Keywords: Barrow. Bell-Beaker. Early Bronze Age. Late Bronze Age. Early Mediaeval Period. Modern Age. Galicia. Archaeometry. X-Ray Diffraction. X-Ray Fluorescence.

1. Introducción

La cerámica recuperada en dos túmulos de la necrópolis de Roza das Aveas (Outeiro de Rei, Lugo) en los trabajos de excavación dirigidos por uno de los firmantes de este artículo (P. Vázquez Liz) presenta una problemática arqueológica interesante que merece atención, ya que se constata la presencia de cerámica de diversos períodos prehistóricos e históricos, y a pesar de su escasez en términos absolutos, su estudio permite reconstruir la historia de un monumento megalítico ‘doble’ más allá de su fase constructiva inicial y de forma independiente a la cantidad de material que es documentado en cada fase de reutilización de dicho monumento.

Para poder realizar una reconstrucción de la historia de este yacimiento a través de la cerámica, aunque ésta sea parcial, es necesario cumplir al menos con cuatro objetivos: (1) definir los grupos cerámicos, en un nivel formal y cronológico; (2) comprobar si, a través de la cerámica, existen diferentes estrategias de apropiación del espacio funerario y si éste se corresponde con un modelo más general en la región; (3) caracterizar mineralógica y geoquímicamente la cerámica a partir de una selección representativa de piezas de cada período y valorar la posible procedencia de la materia prima; y (4) verificar si existen cambios o no en los diferentes procesos de fabricación, uso y descarte de la cerámica de los dife-

rentes períodos documentados en los dos túmulos, al poner en relación los diferentes resultados del estudio.

Por lo tanto, nuestra finalidad última, que asumimos como poco habitual dada la exclusividad que los estudios cerámicos de adscripción prehistórica tienen en contextos megalíticos, es lograr sintetizar la historia de un yacimiento, a partir de la integración en un único estudio del conjunto diverso de materiales cerámicos, sin dar protagonismo a un período sobre otro, o a un tipo cerámico sobre otro.

2. El yacimiento y su contexto

El desarrollo del “Plan Parcial para unha parcela industrial en Matela, Outeiro de Rei (Lugo)” obligó a acometer la realización de una intervención arqueológica en los túmulos conocidos como Medorras de Roza das Aveas 2 y 3, inventariados por la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural en el año 1988, con la clave identificativa GA27039052 y GA27039053 respectivamente. La actuación fue realizada entre el 23 de abril y el 12 de julio de 2002, en el marco del “Proxecto de Excavación en Área dos Túmulos denominados Medorras de Roza das Aveas 2 y 3 e de Control Arqueolóxico do seu Entorno”, conforme a las disposiciones contempladas en la normativa sobre patrimonio arqueológico vigente en la Comunidad Autónoma de Galicia.

Desde un punto de vista geográfico, los monumentos se enclavan en la amplia llanura aluvial que se extiende a lo largo de buena parte de la mitad oriental del municipio, y que constituye el apéndice meridional de la extensa superficie de erosión conocida como *Terra Chá*. Se trata de una planicie en la que, a lo largo de la Prehistoria Reciente, se fueron erigiendo numerosos túmulos, de proporciones muy variadas, en el entorno de una importante vía de tránsito que atraviesa de NE a SW la totalidad del ámbito municipal, luego aprovechada por el *Camino Real Castro de Rei-Friol* (Fig. 1). Los yacimientos se emplazan próximos a esta vía, a escasos 5 m uno del otro, manteniendo una orientación NE-SW, lo que provoca que se solapen visualmente. Tal circunstancia motiva que los elementos sean percibidos como una unidad desde cualquier punto, probablemente para exhibir intencionadamente, desde un punto de vista formal, su integración en un mismo esquema o proyecto constructivo, que también se muestra a nivel compositivo, y reflejar, por lo tanto, su sincronía.

En líneas generales, se trata de dos monumentos de planta elíptica, más pronunciada en el monumento 2 (*RA2*, en adelante), en concreto en su eje E-W, y menos distinguible en el caso del monumento 3 (*RA3* en adelante), el situado más

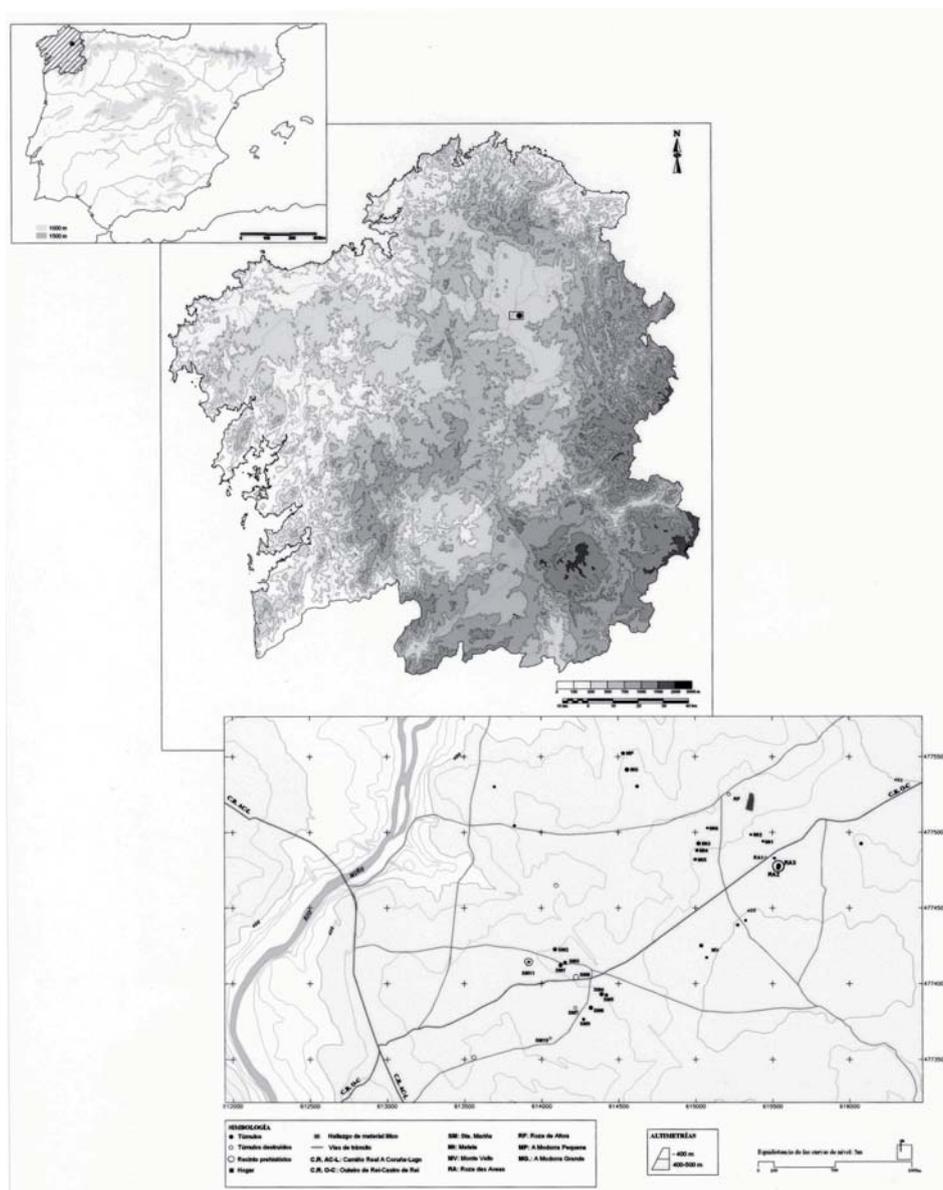


Fig. 1. Contextos geográfico y arqueológico de los yacimientos

al N. Ambos disponen de unas dimensiones modestas: 10,50 m y 10,90 m en los ejes N-S y E-W respectivamente y 0,73 m de altura en *RA2*; 12 m de diámetro en el eje N-S, 12,25 m en el E-W y una altura de 0,85 m en *RA3*.

Desde un punto de vista constructivo, los dos monumentos poseen *coraza lítica* con componentes, en su mayor parte, de pequeño tamaño, en la que se combina la utilización de cuarcita y cuarzo, y de granito en menor medida, bajo la forma de útiles de molinenda; y *anillo perimetral* definido por dos hileras de bloques de los mismos materiales.

En el espacio conformado entre los dos túmulos, en su sector NW, se encontraron dos estructuras interpretadas como *talleres* para la preparación de artefactos líticos. Tienen planta tendente a circular y un diámetro medio de 1,10 m. Estructuras similares aparecieron en el entorno de ambos túmulos, uno en la periferia de *RA2* y dos al pie de la coraza de *RA3* (en su sector NE y en el SW).

Bajo las corazas de ambos monumentos había un depósito de reducido espesor (0,67 m en *RA2* y 0,76 m en *RA3*)¹ de arenas gruesas con arcillas, la *masa tumular*, que ocultaba en la parte central del área de ocupación de los monumentos sendas *cámaras funerarias*. Éstas últimas están constituidas por lajas de pizarra de la zona, sustentadas en zanjas abiertas en el substrato. Sus proporciones son modestas, con una planta poligonal abierta hacia el E-SE y un eje E-W un poco más desarrollado (2,46 m x 2,14 m en *RA2* y 2,25 m x 1,96 m en *RA3* y una altura que apenas alcanzaría 1 m en ambos casos).

Selladas por el manto tumular, a nivel del terreno natural, se disponen cinco grandes *estructuras de combustión u hogueras*, acondicionadas en suaves rebajes abiertos en el substrato. Tienen planta tendente a circular, a excepción de una que presenta una forma claramente elíptica, y están cubiertas por una capa de distribución irregular de material lítico, cuarcita y cuarzo, proveniente de la preparación de artefactos. Ocasionalmente se incorporan fragmentos de elementos de molinenda de granito. De las estructuras referidas, dos se localizan en el cuadrante noroccidental de *RA3*, siguiendo una orientación E-W y tres en *RA2*, muy próximas entre sí, una en su cuadrante NE y las dos restantes en el SW, con una disposición SE-SW. En su totalidad presentan unas dimensiones que superan los 1,10 m de diámetro, excediendo en algún caso los 1,50 m de diámetro (Fig. 2).

De acuerdo a lo avanzado, el proceso de construcción de los yacimientos se organizó en tres momentos principales, probablemente asociados al mismo perí-

¹ En el nivel superior de la masa tumular de *RA3*, en su sector NE, fue preparada una *estructura de combustión u hogar* de planta circular, de 1,29 m de diámetro y 0,19 m de potencia.

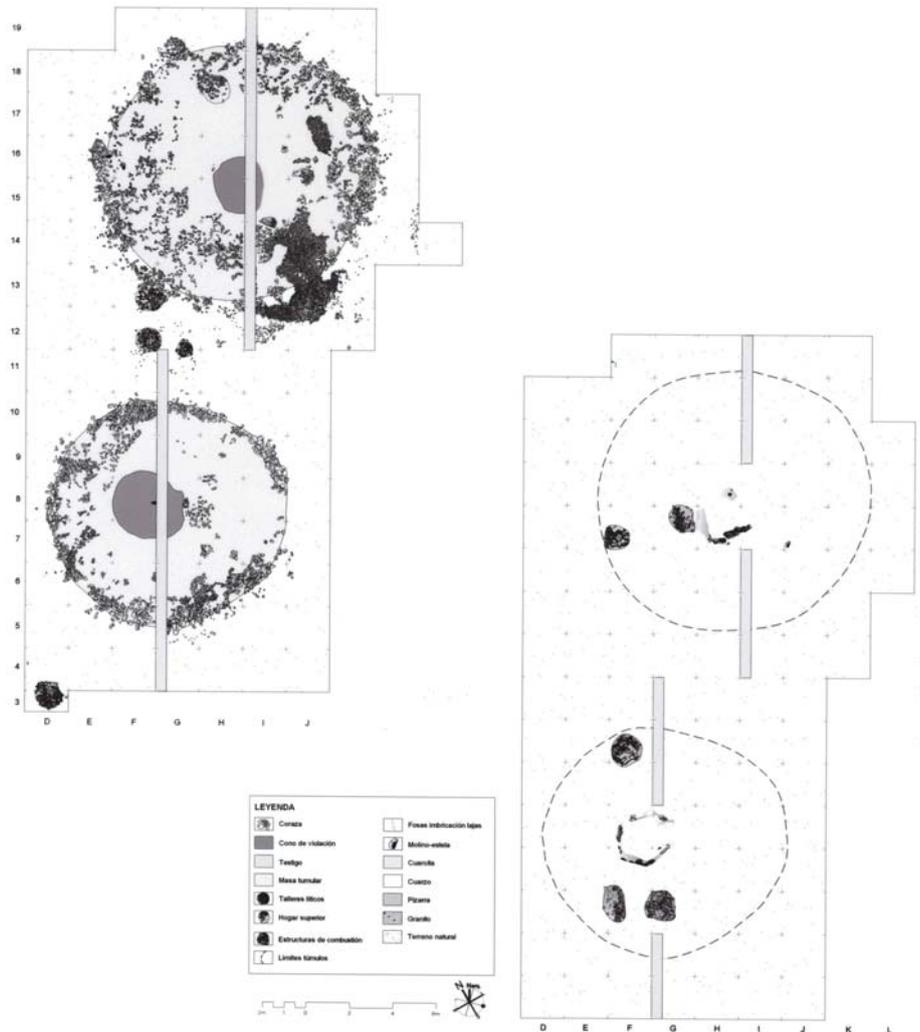


Fig. 2. Planta de las estructuras arqueológicas superiores e inferiores documentadas en RA2 y RA3 y articulación estratigráfica de un taller lítico y una hoguera.

odo de uso: (1) acondicionamiento del espacio funerario y disposición de unas estructuras de combustión y unas pequeñas cámaras en el espacio interior destinado a los enterramientos, (2) delimitación de estos espacios con un anillo pétreo para contener la masa tumular de cada túmulo, y (3) finalmente cubrición con una co-

raza pétreo del depósito tumular, a la que se asocian varias estructuras de talla, que se disponen también en el espacio de separación entre ambos.

A su vez, la presencia de material cerámico de época más reciente que la sujeta inicialmente para los yacimientos (al menos Bronce Inicial, en función de un fragmento campaniforme recuperado al pie de la coraza del monumento de *RA2*), es indicativa de su utilización con posterioridad a su época de construcción, cuando los monumentos probablemente ya habían perdido su sentido original. Si bien, hasta la Edad Media parece que su presencia fue foco de atracción para las comunidades próximas, como lo atestigua la deposición, al pie de la coraza de *RA3*, en su sector NE, de al menos 15 recipientes cerámicos de época altomedieval, bien colocados, enteros o bien fragmentados contra el suelo, que habría que entenderla como la parte material del complejo de acciones de orden ritual realizadas en las inmediaciones del monumento, quizás vinculadas a celebraciones de carácter estacional.

Las estructuras de combustión y los talleres líticos están subrayando en ambos casos la importancia adquirida por el material lítico para la comunidad que erigió y usó los monumentos. Esto es reflejado por su incorporación al conjunto de gestos funerarios que culminan en el sellado del receptáculo funerario y de las estructuras por el sedimento tumular. Los útiles de molienda parecen desempeñar un papel primordial, dada su incorporación a la capa de piedra que reviste en parte alguna de las hogueras, la amortización de un fragmento de molino circular como estela, hincada en el terreno natural en *RA3*, y sobre todo la propia utilización de una muela y molino de granito como parte del ajuar del inhumado o inhumados en la cámara de *RA2*, único elemento recuperado del mismo. Esta transcendencia del material lítico alcanza su máxima expresión en la propia preparación de la coraza, que puede interpretarse, sobre todo en el caso de *RA3*, como un gran taller, con una cuantiosa presencia de núcleos, lascas, restos de talla y láminas en toda su superficie.

En relación con la cronología de los monumentos², y a falta de otro tipo de información más precisa, las proporciones de las cámaras funerarias y los túmulos que las sellan así como el papel relevante desempeñado por el material lítico, parecen retrotraer su momento de construcción y uso a uno anterior al propuesto en una primera lectura del material cerámico más antiguo recuperado. Probablemente se construyesen en la etapa inicial del fenómeno tumular (finales del V milenio cal BC) o en la de plena consolidación del mismo (inicios IV milenio cal BC), en consonancia con los datos plasmados en la síntesis sobre el megalitismo del NW más reciente (Fábregas y Vilaseco, 2003: 287).

² Actualmente está siendo elaborado un trabajo en profundidad sobre los túmulos, que será objeto de una futura publicación.

3. Análisis formal de la cerámica y valoración de una cronología relativa

En relación con la metodología seguimos las convenciones explicitadas en trabajos publicados con anterioridad (Cobas y Prieto, 1998 y 2001). El proceso de trabajo se centró, en primer lugar, en la descripción formal de piezas y recipientes y en el estudio microespacial.

El estudio de la cerámica se centró en la totalidad de las 292 piezas registradas. Si bien este número de piezas es escaso³, su estudio nos ofrecerá información interesante, para la propia interpretación del monumento. Destaca que la cerámica predomina en los momentos de reutilización de los túmulos. Gracias a ella, se han podido diferenciar cuatro momentos, desde el Bronce Inicial hasta época moderna. Documentando un número de fragmentos y recipientes muy variado y desequilibrado por período, al igual que una distribución también diversa, como veremos en las páginas siguientes.

En la *Medorra 2 de Roza das Aveas* (RA2) se documentó un único recipiente (Fig. 3), compuesto a su vez por una única pieza. Éste se corresponde con un vaso o cazuela campaniforme de gran tamaño, cuya carena posee un diámetro de 320 mm (Prieto y Vázquez, 2011). Está hecho a mano, es de textura compacta fina y presenta desgrasante de pequeño tamaño de grano, estando constituido, el material visible, por granos de cuarzo de un tamaño máximo de 5 mm. También aparecen huecos negros tubulares que se corresponden con restos vegetales de tallos y raíces carbonizados que se desmenuzaban con cierta facilidad. La superficie presenta un color marrón oscuro, homogéneo, y un acabado bruñido medio. La fractura es monocroma clara, no presenta el fenómeno *sándwich* típico de los campaniformes funerarios, mostrando que el recipiente fue cocido en un ambiente oxidante durante suficiente tiempo.

La decoración del recipiente presenta los rasgos típicos del campaniforme, una sucesión de líneas rectas horizontales puntilladas, rematadas inferiormente por un zigzag impreso con un punzón de impronta ovalada, cuyo límite inferior está 10 mm por debajo de la carena. No sabemos como se extendería la decoración hacia la parte superior del recipiente, aunque es probable que los elementos rectilíneos horizontales y puntillados sean predominantes en el esquema, siguiendo

³ Está empezando a constatarse en Galicia la escasez o ausencia de cerámica en los momentos de construcción de algunos túmulos. Disponemos de ejemplos como Forno dos Mouros en Ortigueira (Mañana, 2005), donde la cerámica está ausente en todas las fases, desde mediados del V milenio BC, momento de su construcción, pasando por diferentes momentos de reforma y uso del monumento a lo largo de la Prehistoria Reciente hasta la Edad Media.

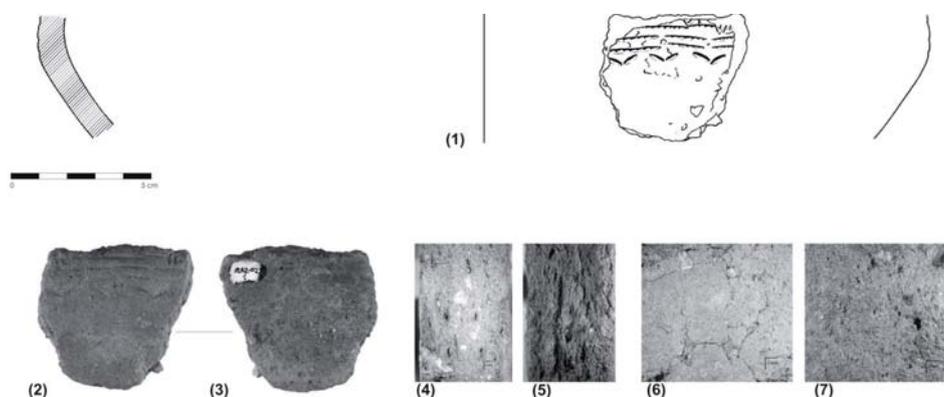


Fig. 3. Recipiente CARAII-02/01. (1) Dibujo del recipiente, (2) foto exterior del fragmento (a la misma escala que el dibujo), (3) interior del fragmento, (4) sección pulida, (5) sección fresca, (6) detalle del exterior, (7) detalle del interior.

el patrón decorativo de este tipo de recipientes. Si bien se corresponde con un ‘campaniforme estándar’ (siguiendo el concepto definido por Salanova, 2000), la carena es excepcional en los hallados en las tumbas del NW ibérico. Este rasgo ha sido encontrado en unos pocos casos, como el vaso con impresión de concha de Mina de Parxubeira (Rodríguez, 1989), la cazuela de Roupar (Criado *et alii*, 1981), el vasito de Maus de Salas (Ferro, 1972) y un vaso de Monte de A Romea (Prieto, 2007).

El fragmento fue recuperado al pie de la coraza, en la parte SW. No se ha documentado modificación alguna en la estructura megalítica. Ejemplos como los campaniformes de Alto de San Cosme (Parcero, 1998), Forno dos Mouros (Criado y Vaquero, 1991, Prieto *et alii*, 2008) o Monte de A Romea (Mañana, 2003, Prieto, 2007) nos confirman una preferencia de la mitad S, y especialmente SE, para depositar el material significativo del enterramiento, ya desde los propios inicios del megalitismo en el NW de la Península Ibérica.

En la *Medorra 3 de Roza das Aveas* (RA3), se documentaron un total de 291 fragmentos de cerámica, de los cuales veintiuno están decorados. Dado que el 41% de estas piezas presentaba un pequeño tamaño y alto grado de rodamiento, únicamente pudimos realizar una descripción morfológica y métrica aislada, que

Adscripción Cultural	Código de recipientes	Decoradas (Nº Piezas)	Lisas (Nº Piezas)	Nº total piezas	% de piezas	Morfología de los recipientes
Bronce Final	CARAIII-02/01	14	41	55	19%	Cuenco
Época Moderna	CARAIII-02/02	0	11	11	3,80%	Jarra (posible)
Edad Media	CARAIII-02/03	3	23	26	35,70%	Olla
	CARAIII-02/04	0	34	34		Olla
	CARAIII-02/05	0	12	12		Jarra con asa
	CARAIII-02/06	0	7	7		Olla
	CARAIII-02/07	0	4	4		Cuenco
	CARAIII-02/08	1	7	8		Cántaro con asa
	CARAIII-02/09	0	3	3		Olla
	CARAIII-02/10	0	2	2		Olla
	CARAIII-02/11	1	0	1		Botella
	CARAIII-02/12	1	0	1		Jarra
	CARAIII-02/13	1	0	1		Jarra con asa
	CARAIII-02/14	0	1	1		Olla
	CARAIII-02/15	0	1	1		Olla
	CARAIII-02/16	0	2	2		Olla
	CARAIII-02/17	0	1	1		Olla
		Piezas aisladas	0	121		121

Tabla I: Relación de piezas por recipiente y adscripción cultural de las mismas.

no permitió dar el paso siguiente, el estudio en un nivel de recipiente. Con el 59% de los fragmentos, en cambio, se pudo realizar un estudio formal más preciso en un nivel de recipiente.

Este estudio nos ha permitido concluir que el material se adscribe cronológicamente a tres momentos (Tabla I), el más antiguo se vincula a la Prehistoria Reciente, probablemente al Bronce Final, el segundo es altomedieval, y el tercero, de Época Moderna. Encontramos grandes diferencias entre el número de fragmentos o piezas y recipientes en cada una de las fases de reutilización de este túmulo.

3.1. Bronce Final

Se ha documentado un único recipiente compuesto por 55 fragmentos (14 decorados), el 19% de los fragmentos recuperados en el túmulo. Este recipiente recibe el código CARAIII-02/01 (Fig. 4). Presenta una morfología simple de perfil cerrado, está hecho a mano, la pasta es compacta media, más tosca que la campaniforme, con un desgrasante de cuarzo muy escaso distribuido de manera irregu-

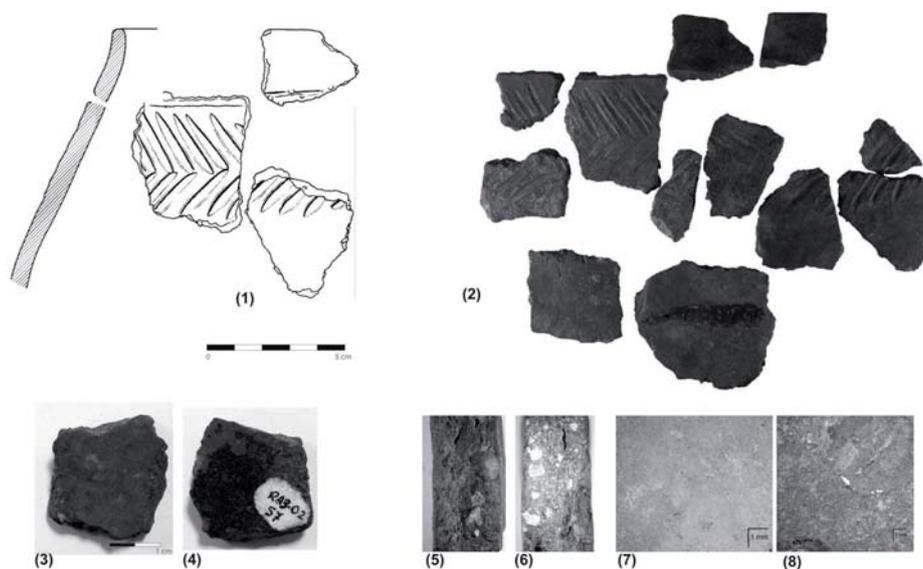


Fig. 4. Recipiente CARAIII-02/01. (1) Dibujo de la pieza, (2) foto del exterior de las piezas más representativas del recipiente (3) foto exterior de la pieza analizada, (4) foto interior (a la misma escala), (5) sección pulida, (6) sección fresca, (7) detalle del exterior, (8) detalle del interior.

lar, con tamaño de grano inferior a los 5 mm. La pasta, que está bien decantada, es de tonos oscuros con fractura reductora monocroma negra y acabado bruñido tosco. Cuatro de sus piezas poseen restos quemados en el interior y en dos hay grietas superficiales. La decoración consiste en una línea horizontal próxima al labio que delimita superiormente una banda horizontal regular organizada con líneas oblicuas contrapuestas a modo de espina de pez, ubicándose en el tercio superior. La técnica decorativa utilizada es el acanalado ancho y no muy profundo.

Las características formales de este recipiente, unidas a la ausencia de dataciones radiocarbónicas vinculada a él, no permiten una valoración cronológica precisa. Sin embargo, la información disponible en el monumento permite plantear dos hipótesis. La primera es que este recipiente se depositó en el Neolítico Final, pues presenta algunos rasgos asociables a la cerámica tipo *Penha*, tales como una morfología simple cerrada de cuenco, líneas oblicuas acanaladas conformando espina de pez horizontal y delimitación superior con línea horizontal.

Sin embargo, aunque los enterramientos con esta cerámica son escasos en Galicia, todavía no se ha publicado una decoración tan simple en cerámicas *Penha* funerarias. Todos los recipientes publicados presentan una decoración compleja de metopas (Prieto, 2005) diferente a la de *RA3*, como se pueden encontrar en las Mámoas de Cotogrande (Abad, 1992/93, 1995, 2000, Abad y Hidalgo, 1995), Monte Pirleo 5 (Fábregas y Fuente, 1988) o Lobeira 7 (Eguileta, 1987). La segunda hipótesis cronológica es una adscripción de este recipiente al Bronce Final. Sus rasgos formales coinciden con los de algunos recipientes documentados en el túmulo excavado de Devesa do Rei (Vedra, A Coruña), datado entre 1386-1057 BC (Ua20012: 2990±45) (Aboal *et alii*, 2005). Aunque los ejemplos de este tipo en Galicia son escasos, presentan una buena contextualización y una datación coherente. Además, la localización espacial del recipiente de *RA3* responde al mismo patrón que otros encontrados en túmulos reutilizados en el último tercio del II milenio BC. Todos los fragmentos de este recipiente se localizan concentrados en unos 9 m² en la parte SSW del túmulo, sin una estructura específica para depositarlos. Y si bien son conocidos ejemplos en los que se realiza una intrusión en la periferia del túmulo mediante fosa, como es el caso de O Camballón (Sierra, 1980), la manera de colocar la cerámica, sin una estructura clara, es un patrón de deposición encontrado en otros yacimientos gallegos publicados, como Devesa do Rei, Monte de A Romea (Mañana, 2003, Prieto, 2007) y Medorra da Granxa (Chao y Álvarez, 2000). Todos ellos datados en el Bronce Final. Así que, a falta de una datación absoluta, por el momento nos parece más coherente esta segunda hipótesis cronológica, asociando este recipiente a una deposición del Bronce Final.

3.2. *Alta Edad Media*

Hay al menos quince recipientes adscritos a esta fase (35,7% de las piezas⁴). Es un buen conjunto de materiales que presenta rasgos afines a la cerámica alto-medieval del norte de la Península Ibérica (Gutiérrez, 1995). Dada la ausencia de estudios de material histórico en general, y en contextos tumulares en particular en Galicia, a pesar de la abundancia de ejemplos documentados, esta cerámica ofrece especial interés, no sólo para su caracterización formal y tecnológica, sino también para conocer cómo y por qué se reutilizan los espacios funerarios en un momento de la historia en el que este tipo de hitos espaciales ya han perdido todo

⁴ A este mismo periodo hay que sumar el 41% de las piezas que no pudieron incorporarse al estudio propiamente de recipiente, porque al encontrarse tan rodadas no aportaban información cualitativa suficiente en este nivel de estudio.

su sentido original. De hecho, este material se localiza en una zona amplia en el NE del túmulo, en un nivel muy superficial y periférico.

En relación con la morfología (seguimos la terminología de Turina, 1994), se documentan dos tipos de perfiles compuestos cerrados. El primer grupo se identifica con lo que se denomina *olla*, que es la predominante en número: presentan unos bordes esvasados bruscos con patilla apuntada, cuellos cortos muy estrangulados, panzas globulares y fondos planos, y poseen una gran variedad de tamaños -el recipiente más pequeño presenta un diámetro de boca de 114 mm y el de mayores dimensiones 240 mm-. El segundo grupo es el de las *jarras*, los *cántaros* y las *botellas*. Están peor conservados. Los bordes presentan unas características semejantes a las de las ollas, aunque la patilla no sobresale y su esvasamiento no es tan brusco; los cuellos, en cambio, son más estrangulados y altos, las panzas se reducen proporcionalmente dentro del perfil manteniendo la tendencia globular y los fondos son planos. Estos recipientes suelen ir acompañados de asas. El conjunto está constituido por las formas básicas y predominantes en periodos altomedievales en el norte de la Península Ibérica (consultar Andrio *et alii*, 1991: 75).

En relación con la técnica de modelado, aunque los recipientes están hechos a mano en la mayoría de las piezas se observa un acabado muy regular en la superficie exterior. En las zonas de los bordes se aprecian más fácilmente que en otras partes de los recipientes unas marcas horizontales, relativamente regulares y tenues (por ejemplo en los CA05, 06 y 07), que le dan un aspecto mejor al acabado de la parte superior del perfil. En cambio, se pueden ver algunas digitaciones bien marcadas en el interior, en sentido vertical hacia el fondo y sobre todo en los recipientes de color negro. Salvo excepciones, las pastas están poco decantadas, tienen texturas arenosas y granulosas, desgrasante bien repartido y además, en la parte exterior de los fondos se observa un desconchamiento homogéneo que deja abundante arena en la superficie, por lo que se deduce un control en la mezcla de las arcillas con los desgrasantes. Estos rasgos nos indican que los recipientes han sido fabricados a mano con ayuda de torneta (Matesanz, 1987: 254), técnica de fabricación dominante en toda la Alta Edad Media (Gutiérrez, 1995: 71). Si bien, en otras zonas de la Península se usa el torno rápido también desde el siglo VI AD (Vigil-Escalera, 2000), en el Norte, la torneta es el sistema más utilizado hasta el siglo XII, y el torno alto, aunque puede estar presente antes del XI en Asturias y Cantabria (Matesanz, 1987: 252) es escaso, teniendo que esperar hasta el siglo XII para documentar su uso frecuente tanto en Galicia (Suárez, Gimeno y Fariña, 1989: 288) como en Asturias (Fernández, 1992: 190) o en León (Gutiérrez y Benéitez, 1992: 237).

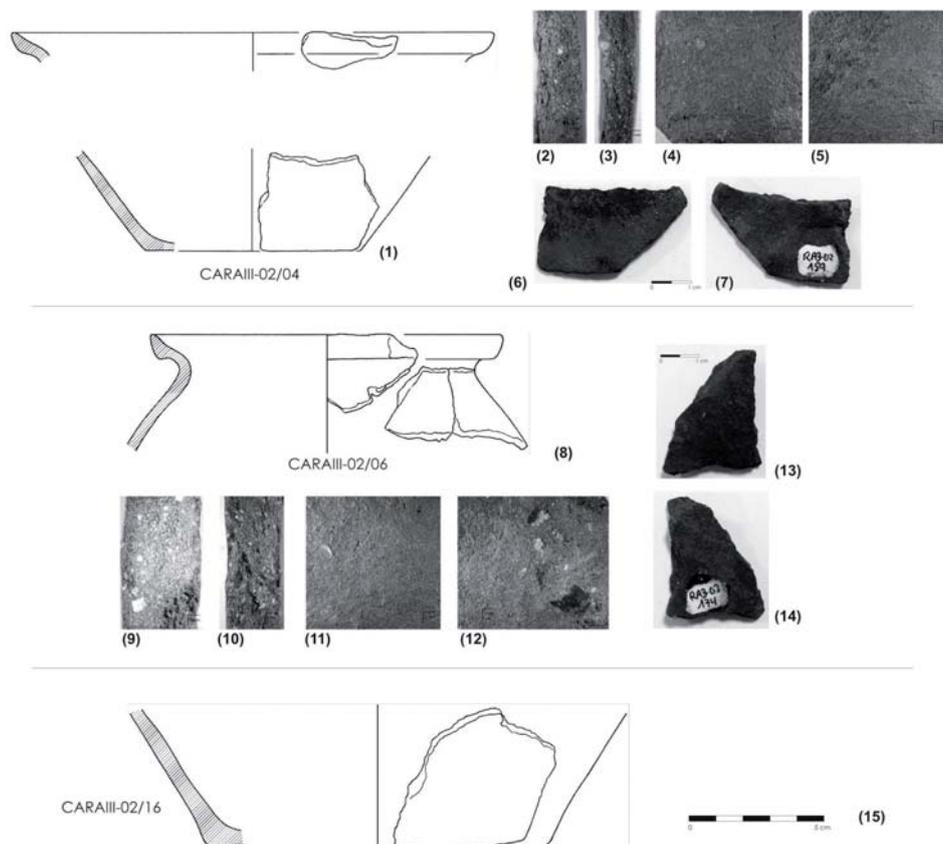


Fig. 5. Recipientes altomedievales de pastas negras. (1-7) CARAIII-02/04: (1) dibujo, (2) sección pulida, (3) sección fresca, (4) detalle del exterior, (5) detalle del interior, (6) foto exterior, (7) foto interior. (8-14) CARAIII-02/06: (8) dibujo, (9) sección pulida, (10) sección fresca, (11) detalle del exterior, (12) detalle del interior, (13) foto exterior, (14) foto interior. (15) Dibujo del recipiente CARAIII-02/16.

Es en el tratamiento técnico donde encontramos algunas diferencias mejor definidas entre los recipientes. A partir de los colores superficiales clasificamos tres grupos, si bien se observan irregularidades cromáticas que nos permiten pensar en unas cocciones toscas y poco cuidadas.

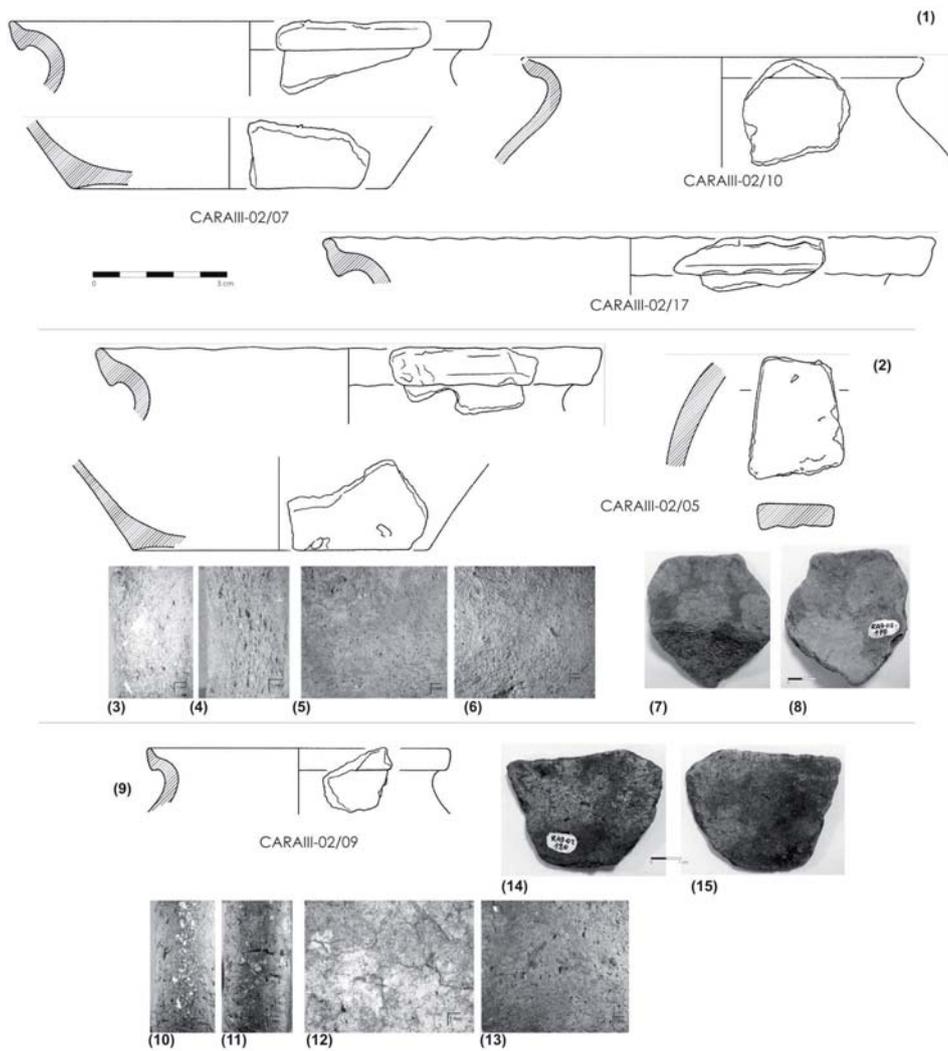


Figura 6. Recipientes altomedievales de pastas anaranjadas. (1) Dibujos de los recipientes CARAIII-02/07, 10 y 17. (2-8) CARAIII-02/05: (2) dibujo, (3) sección pulida, (4) sección fresca, (5) detalle del exterior, (6) detalle del interior, (7) foto exterior, (8) foto interior. (9-15) CARAIII-02/09: (9) dibujo, (10) sección pulida, (11) sección fresca, (12) detalle del exterior, (13) detalle del interior, (14) foto exterior, (15) foto interior.

Un primer **grupo de pastas negras** (Fig. 5), representado por tres recipientes (CARAIII-02/04, 06 y 16) de características muy homogéneas, ya que son *ollas*, con un diámetro de boca entre 180 y 130 mm. Las pastas presentan texturas compactas finas, un desgrasante micáceo, de tamaño inapreciable a simple vista, pero abundante en la mezcla arcillosa. De todo el conjunto, son los recipientes con las paredes más finas y están hechos a torneta. Los colores son oscuros, mostrando fracturas monocromas negras, por lo que los recipientes fueron cocidos en ambiente reductor. Además, presentan restos externos e internos quemados, concentraciones de óxidos en superficie y fractura y desconchados superficiales (estos dos últimos aspectos responden a procesos postdeposicionales). En general parecen las pastas de mejor calidad y resistencia de todos los recipientes del depósito. Recipientes semejantes fueron documentados en la fase Altomedieval de A Pousada (Santiago de Compostela)⁵, si bien en RA3 sus superficies exteriores presentan acabados más cuidados que los recipientes de A Pousada.

Un segundo **grupo de pastas anaranjadas** (Fig. 6) está compuesto por cinco recipientes (CARAIII-02/05, 07, 09, 10 y 17). Posee un número limitado de perfiles, mayoritariamente *ollas* y una *jarra*, y marcas superficiales regulares de torneado en todos los recipientes, visibles en los bordes. Los diámetros de boca oscilan entre los 240 y 114 mm. Las pastas presentan texturas compactas medias o arenosas finas, un desgrasante micáceo, con un grano inferior a 3 mm, escaso en la mezcla arcillosa. Las paredes son finas y parecen hechas a torneta, presentando frecuentes marcas de digitaciones en el interior. Los colores documentados son claros (naranjas y grises) y los recipientes han sido cocidos en ambiente oxidante, mostrando fracturas monocromas anaranjadas o bicromas (ennegrecidas en el interior).

Y el tercer grupo es **de pastas rojas** (Fig. 7), y está compuesto por siete recipientes (CARAIII-02/03, 08, 11, 12, 13, 14 y 15). Es el grupo con una mayor variedad de formas y tamaños (*ollas* y *jarras*), y marcas superficiales regulares de torneado. Los tamaños de estos recipientes oscilan entre los 208 y 130 mm de diámetro de boca. Las texturas son compactas medias, con un abundante desgrasante micáceo de un tamaño de grano máximo de 3 mm. Estos recipientes tienen unas paredes relativamente finas, están hechos a mano y, al igual que los grupos anteriores, conservan las marcas de digitaciones en el interior de las paredes. Son de colores claros (rojizos), y han sido cocidos en ambiente oxidante, mostrando frac-

⁵ Con unas dataciones de 560–663 cal AD (CSIC-1929: 1430±34 BP) para la fase I y 642–716 cal AD (CSIC-1861: 1349±26 BP) para la fase II (Ballesteros *et alii*, 2006).

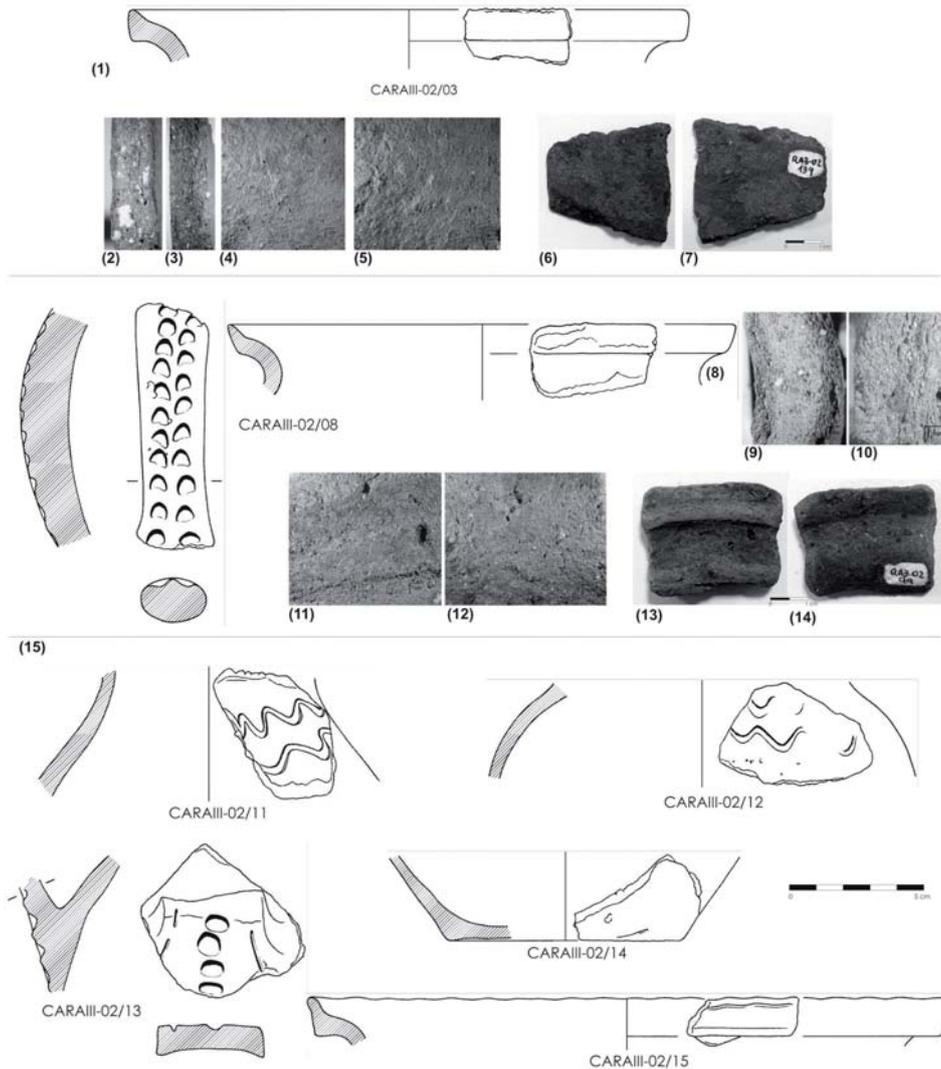


Fig. 7. Recipientes altomedievales de pastas rojas. (1-7) CARAIII-02/03: (1) dibujo, (2) sección pulida, (3) sección fresca, (4) detalle del exterior, (5) detalle del interior, (6) foto exterior, (7) foto interior. (8-14) CARAIII-02/08: (8) dibujo, (9) sección pulida, (10) sección fresca, (11) detalle del exterior, (12) detalle del interior, (13) foto exterior, (14) foto interior. (15) Dibujos de los recipientes CARAIII-02/11, 12, 13, 14 y 15.

turas monocromas rojas. Tan sólo el cántaro, el recipiente decorado de mayor tamaño, tiene pasta arenosa fina.

En lo que se refiere a la decoración, sólo se encontraron cuatro recipientes decorados (CARAIII-02/08, 11, 12, y 13), con diseños sencillos. La decoración se limita a elementos rectilíneos verticales o curvilíneos horizontales, incisos o impresos con punzón. El patrón del diseño apunta a una selección consciente de la decoración de los recipientes rojos, descartando las ollas. La impresión de punzón ovalado se utiliza en los diseños de líneas verticales de las asas de los recipientes tipo cántaro. Una jarra con el mismo tipo de decoración (impresiones alargadas) que la encontrada en *RA3* ha sido documentada en el yacimiento de Torrejón de las Henestosas, en Cantabria (ver lámina VIII.10, en Andrio *et alii*, 1991). Mientras que la incisión acanalada superficial, realizada con un punzón ancho, se aplica en los cuerpos de los recipientes, en la parte superior de la panza de las botellas y jarras. Los acanalados son encontrados en formas de cerámica variadas de otros yacimientos gallegos como el de As Pereiras (Aboal y Cobas, 1999: 25) o el de A Pousada (Ballesteros *et alii*, 2006), con pastas de diverso tipo.

Aunque en Roza das Aveas hemos documentado decoraciones utilizadas ya desde el s. VI en la región gallega, el predominio de ollas y jarras y el uso de torneta, única técnica de modelado utilizada, sugieren que estos recipientes se corresponden cronológicamente con lo que se entiende por Alta Edad Media, que puede variar ligeramente según los autores, localizándose entre el s. VIII y X (Gutiérrez, 1995) o entre el VIII y XI (Andrio *et alii*, 1991). En la actualidad no hay cerámica estudiada en la región, procedente de yacimientos de esta cronología publicados, con los que poder establecer una comparación, por lo cual debemos hacer referencia al Norte de la Península Ibérica, área con la que posiblemente Galicia tenga más rasgos en común.

Como comentario final, hemos de indicar que parece que la asociación de algunas morfologías con algunos tipos de pastas indica un mantenimiento de tradiciones alfareras anteriores. Las ollas negruzcas parecen una pervivencia de la tradición castreña, mientras que los perfiles más estrangulados de recipientes de tonos claros, con pastas que evocan el material constructivo, se asocian a una tradición romana. El mantenimiento de estas tradiciones no es una originalidad de esta zona, ya que está constatado en zonas próximas como la vecina Asturias, en donde “las pervivencias de formas y técnicas cerámicas de época castreña a lo largo de la Edad Media es un fenómeno claro y bien comprobado” (Fernández, 1992: 190).

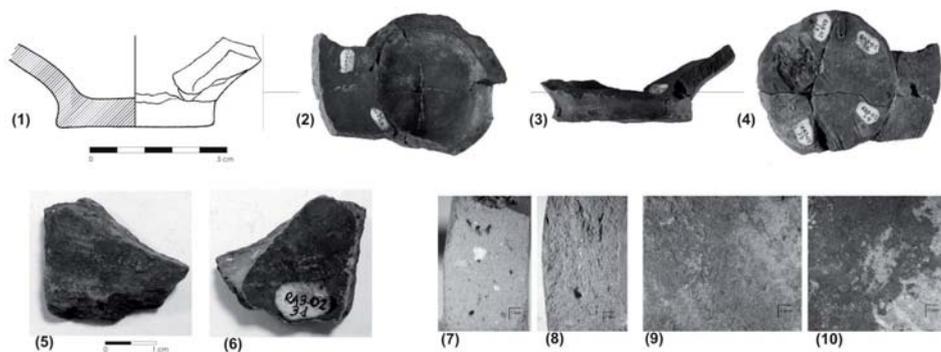


Fig. 8. Recipiente CARAIII-02/02. (1) Dibujo de la pieza, (2) foto interior, (3) perfil y (4) exterior del recipiente, (5) exterior del fragmento analizado, (6) interior del fragmento, (7) sección pulida, (8) sección fresca, (9) detalle del exterior, (10) detalle del interior.

3.3. *Epoca Moderna*

Está representada por un único recipiente CARAIII-02/02 (11 piezas, el 3,8%) (Fig. 8), que presenta un perfil probablemente compuesto, quizás una jarra, aunque sólo conserva la parte inferior del mismo y que se corresponde con un fondo plano de 60 mm de diámetro y el arranque de la panza. Está hecho a torno, conservando marcas en la superficie interior. Las pastas son de textura arenosa fina, el tamaño de grano puede alcanzar excepcionalmente 1 mm en fractura, es una pasta homogénea, ligera y muy decantada. Su color superficial es claro y mate (naranja) con abundantes incrustaciones negruzcas, sin embargo presenta una superficie que parece desconchada, por lo que probablemente el tono anaranjado no corresponda al color original de la superficie. Como veremos más adelante, los análisis arqueométricos confirman que es muy probable que la superficie estuviese vidriada. El color de su fractura es monocroma naranja claro, que muestra haber sido cocido en ambiente oxidante. Se localiza en una pequeña superficie al SW del túmulo, unos 3 cm por encima del recipiente del Bronce Final. Es frecuente encontrar material moderno en túmulos, sin embargo, suelen localizarse en la zona central donde se ubica la violación.

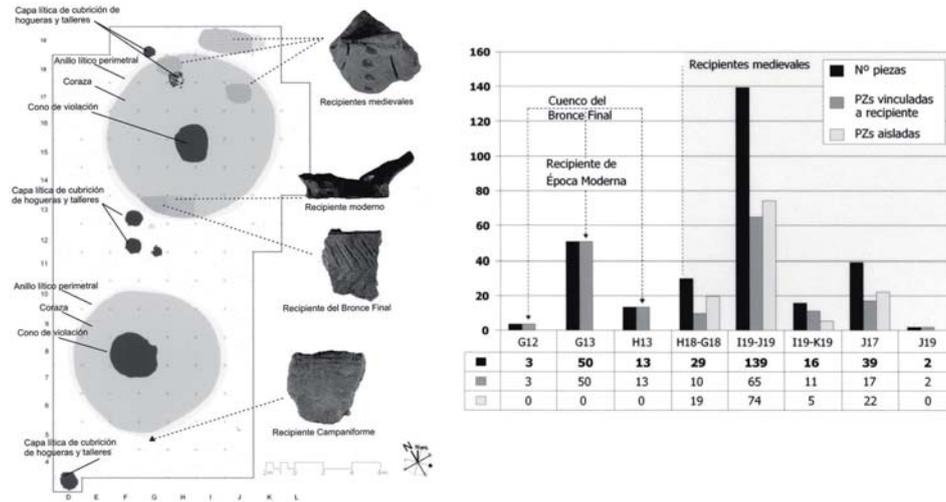


Fig. 9. Distribución del material en los túmulos (izquierda) y relación cuantitativa de las piezas de la Medorra Ra3 (derecha).

4. La cerámica y el uso del espacio tumular de Roza das Aveas a lo largo del tiempo

Como indicamos al principio, la cerámica proporciona ciertas evidencias que permiten completar la interpretación de los túmulos de Roza das Aveas, pues sugieren que fueron utilizados después del momento de su construcción, existiendo una distribución espacial diferencial según su adscripción cronocultural (Fig. 9). La carena del vaso campaniforme es el único hallazgo cerámico de RA2 y su localización en la parte SW es puntual al pie del anillo. El restante material, en RA3, aparece en un depósito más superficial que el túmulo anejo. La distribución diferencial es más clara en RA2 que en RA3. Las piezas altomedievales se distribuyen en unos 16 m² y más de la mitad se concentran en 4 m² (I19-J19), en el NE del túmulo en la parte superficial sobre el anillo y hacia el exterior del mismo. Todos los fragmentos del recipiente del Bronce Final se concentran en unos 6 m² en la parte SSW del túmulo (sobre todo en G13), sobre la coraza, y sin una estructura específica de deposición. La pieza moderna se limita a una pequeña superficie al SW del túmulo, sobre la misma área que ocupan los fragmentos del recipiente del Bronce Final.

Esta distribución diferencial cronológica debe estar relacionada con el significado que tuvo el túmulo para cada una de las comunidades que lo reutilizaron. Parece claro que en el Bronce Inicial y en el Bronce Final el significado ritual de este tipo de lugares se inserta en una posible tradición antigua probablemente reinterpretada, pues los recipientes son depositados en el túmulo, sin afectar sus estructuras y manteniendo hacia el S los espacios significativos; patrón especialmente bien observado en Monte de A Romea (Prieto, 2007).

Los recipientes medievales aparecen muy fragmentados y responden a las características de una vajilla de uso doméstico, de cocina y servicio, con un predominio de ollas y puntualmente otras formas como botellas, cántaros y jarras. Esta deposición manifiesta un cambio fuerte respecto a lo anterior, por lo que se han valorado dos hipótesis interpretativas. O bien se trata de un basurero *in situ*, o bien es una deposición intencional vinculada a los monumentos y alterada por remociones de época posterior (trabajos agrícolas y forestales) que pudieron afectar a la conservación de las piezas, no en vano las piezas están situadas en un contexto particular, un túmulo antiguo, de larga perduración en su uso y significado, que va mucho más allá de la intencionalidad de sus constructores.

Finalmente, el hallazgo de época moderna es puntual y superficial y su colocación parece responder a una motivación distinta, que podría relacionarse con el momento en que Vázquez de Orxás organizó una búsqueda de tesoros en los túmulos galaicos a principios del siglo XVII, o con un aporte de material procedente de otra área, ya que los túmulos se localizan en una parcela que ha sido objeto de aprovechamiento agrícola desde principios del siglo pasado. La ausencia de información adicional y de posibles paralelos bien documentados no nos permite una mayor concreción.

5. Análisis arqueométrico

Tras haber realizado el estudio arqueológico, se procedió a una segunda fase de estudio arqueométrico. Este estudio permite evaluar si existen variaciones en la composición, en la temperatura de cocción, en el tipo y manejo de las materias primas utilizadas en la elaboración de las cerámicas en cada uno de los períodos estudiados.

Se analizaron 9 recipientes, número representativo del conjunto, tanto en un nivel formal como cronológico. En los períodos en los que se documentó un único recipiente, éste fue analizado a través de la selección de una de sus piezas, como

Código Pieza	Epoca	Producto Final	Técnica Decorativa	Morfología	Factura	Longitud (mm)	Anchura (mm)	Grosor (mm)	Textura y Granulometría Desgr.	Abundancia Desgrasante
Ra01	BF	Decorada	Acanalada punzón romo	Cuenco	Manual	23	24	6	Compacta fina	Escaso
Ra02	EMod	Lisa	-	Jarra	Torno	23	25	7	Compacta fina	Escaso
Ra03	AEM	Lisa	-	Olla	Torneta	33	35	4	Compacta media	Escaso
Ra04	AEM	Lisa	-	Olla	Torneta	34	20	3	Compacta fina	Escaso
Ra05	AEM	Lisa	-	Jarra	Torneta	49	41	5	Arenosa	Escaso
Ra06	AEM	Lisa	-	Olla	Torneta	30	23	6	Compacta fina	Escaso
Ra08	AEM	Decorada	Impresión punzón	Cántaro	Torneta	2	32	6	Arenosa media	Abundante
Ra09	AEM	Lisa	-	Olla	Torneta	37	50	5	Arenosa fina	Escaso
RZ01	BI	Decorada Campaniforme	Impresión peine	Vaso o Cazuela	Manual	55	50	12	Compacta fina	Muy escaso

Tabla II: Piezas analizadas y rasgos formales principales. BI: Bronce Inicial, BF: Bronce Final, AEM: Alta Edad Media, EMod: Época Moderna.

es el caso del campaniforme, del recipiente del Bronce Final y del moderno. En el caso del conjunto cerámico medieval hemos seleccionado las piezas, dos recipientes por cada grupo, a partir de la clasificación de las pastas, sintetizado anteriormente (Tabla II).

Las piezas fueron analizadas textural, mineralógica y geoquímicamente. La metodología utilizada, detallada en Martínez *et alii* (2008), consiste básicamente en la descripción formal de la pieza, toma de fotografía, pulido para el estudio de un corte transversal, determinación de la composición geoquímica (concentración de elementos químicos mayoritarios, minoritarios y traza) de las caras externa e interna, posterior molienda hasta un tamaño de grano de 50 μm , homogeneización y determinación de composición elemental y mineralógica en la muestra molida. Esta secuencia de análisis nos permite obtener datos a partir de los mismos fragmentos, lo que maximiza la cantidad de información arqueométrica obtenida en relación al volumen de muestra requerida.

El análisis mineralógico de la cerámica revela que son siete los minerales que componen la fase cristalina: moscovita, haloisita, cuarzo, anatasa, feldespatos potásico, plagioclasa y hematita (Tabla III).

La pieza campaniforme (RZ01) posee sólo cuatro de estos minerales, siendo el cuarzo el mayoritario (56%), seguido de la plagioclasa (35%). Los filosilicatos, la moscovita y la haloisita son minoritarios (2 y 7% respectivamente). La cerámica del Bronce Final (Ra01) también muestra un predominio del cuarzo (67%), seguido en abundancia de la haloisita (13%). La plagioclasa y los feldespatos potásicos son menos abundantes.

	Mo	Hal	Q	Ana	FK	Pg	Hem
<i>Bronce Inicial Campaniforme (Roza das Aveas II)</i>							
RZ1	2	7	56	-	-	35	-
<i>Bronce Final (Roza das Aveas III)</i>							
Ra01	-	23	67	-	6	4	-
<i>Alta Edad Media (Roza das Aveas III)</i>							
Ra03	6	17	50	-	13	4	12
Ra04	1	0	40	-	0	59	-
Ra05	1	7	64	3	2	23	-
Ra06	2	11	57	-	6	23	-
Ra08	3	8	66	3	6	10	3
Ra09	2	5	52	-	27	14	-
<i>m</i>	2	8	55	3	9	22	7
<i>dt</i>	2	6	10	0	10	20	6
<i>Época Moderna (Roza das Aveas III)</i>							
Ra02	4	22	45	-	5	25	-

Tabla III: Semicuantificación de la mineralogía de las cerámicas de RA2 y RA3. Datos en porcentaje en peso de la fase cristalina. Mo: moscovita; Hal: haloisita; Q: cuarzo, Ana: anatasa, FK: feldespato potásico, Pg: plagioclasa, Hem: hematita. m.: media; dt: desviación típica.

El grupo de cerámicas altomedievales es heterogéneo mineralógicamente pero, al igual que las piezas prehistóricas, destaca por su alto contenido en cuarzo ($55\pm 11\%$) y por la predominancia de plagioclasa ($24\pm 21\%$) sobre feldespatos potásicos ($6\pm 5\%$) salvo en Ra3 y Ra9 donde se invierte esta relación. La haloisita tiene una abundancia variable, de hasta un 17%, y la mica siempre está en cantidades minoritarias (1-6%). Hay dos minerales que no aparecen en los períodos prehistóricos y que sin embargo fueron detectados en las piezas medievales: la

	C	N	Al	Si	K	Ca	Ti	Fe	P	S
<i>Bronce Inicial Campaniforme (Roza das Aveas II)</i>										
RZ1	1,8	0,08	14,8	19,1	1,4	0,28	1,1	6,4	0,07	0,29
<i>Bronce Final (Roza das Aveas III)</i>										
Ra01	2,9	0,09	10,9	24,6	2,2	0,10	1,0	12,8	0,07	0,07
<i>Alta Edad Media (Roza das Aveas III)</i>										
Ra03	2,1	0,17	14,5	21,8	2,5	0,10	1,0	10,0	0,15	0,08
Ra04	2,9	0,13	10,7	26,6	1,6	0,30	0,8	5,4	0,05	0,05
Ra05	1,3	0,06	14,2	26,2	1,4	0,29	1,2	4,9	0,06	0,06
Ra06	2,0	0,19	11,6	24,2	1,5	0,17	0,8	4,5	0,09	0,07
Ra08	1,9	0,10	14,4	23,9	2,1	0,15	1,2	6,3	0,05	0,08
Ra09	2,8	0,14	13,2	28,8	3,0	0,22	0,7	2,8	0,09	0,10
<i>m</i>	2,2	0,13	13,1	25,3	2,0	0,21	1,0	5,7	0,08	0,07
<i>d.t.</i>	0,6	0,04	1,6	2,5	0,6	0,08	0,2	2,4	0,04	0,02
<i>Época Moderna (Roza das Aveas III)</i>										
Ra02	1,0	0,06	12,6	26,4	2,2	0,25	1,0	4,2	0,02	0,10

Tabla IV: Concentración de los elementos mayoritarios y minoritarios determinados en las piezas analizadas. m: media, dt: desviación típica. Datos del peso en porcentaje.

anatasa, con un 3% en las muestras Ra05 y Ra08 y la hematita en las muestras Ra03 y Ra08 (12,3%).

Finalmente, la composición mineralógica de la cerámica Moderna (Ra02) no difiere sustancialmente de la de periodos anteriores, siendo básicamente de naturaleza calco-alcalina (plagioclasa: 25%, feldespato potásico: 5%), con cuarzo abundante (45%), además de halosita (22%) y moscovita (4%).

	Cr	Mn	Ni	Cu	Zn	Ga	As	Br	Rb	Sr	Y	Zr	Nb	Pb
<i>Bronce Inicial Campaniforme (Roza das Aveas II)</i>														
RZ1	154	54	23	13	48	26	13	58	34	64	21	190	12	57
<i>Bronce Final (Roza das Aveas III)</i>														
Ra01	202	1	35	6	19	17	30	17	70	23	13	128	9	38
<i>Alta Edad Media (Roza das Aveas III)</i>														
Ra03	140	1	26	30	42	22	77	15	81	45	18	171	9	44
Ra04	130	62	20	29	30	23	23	20	54	116	27	208	11	61
Ra05	162	263	34	23	64	30	8	24	64	72	30	305	15	49
Ra06	87	196	25	14	45	25	8	12	82	61	27	188	10	32
Ra08	153	214	30	17	58	33	9	33	68	53	34	291	14	35
Ra09	43	25	5	10	15	40	8	19	145	83	24	321	16	30
<i>m</i>	119	127	23	20	42	29	22	20	82	72	27	248	13	42
<i>d.t.</i>	45	111	10	8	18	7	28	7	33	25	5	66	3	12
<i>Época Moderna (RZIII)</i>														
Ra02	67	17	34	32	-	-	-	-	-	-	-	288	14	5800

Tabla V: Concentraciones de los elementos que se encuentran en cantidades traza en las pastas cerámicas de Roza das Aveas determinados a través de Espectrometría de Fluorescencia de Rayos X (se incluyen los elementos detectados entre el K y el U; m.: media, dt.: desviación típica, datos en $\mu\text{g g}^{-1}$).

No existen minerales indicadores que permitan establecer un rango aceptable de temperaturas de cocción. Únicamente, la ausencia de caolinita, que se transforma en metacaolinita a los 550°C -volviéndose “invisible” a la DRX- indicaría que se ha sobrepasado este umbral térmico. El umbral superior es muy probable que se situase entre los 800-900 °C, pues no se identifican fases minerales que se neoforman en este rango de temperatura como espinelas, mullita, diópsido, etc., y sí se detecta plagioclasa que desaparece superadas esas temperaturas (Mackenzie, 1970: 598), si bien la temperatura máxima de cocción podría haber sido inferior.

Las Tablas IV y V recogen las concentraciones obtenidas para los elementos mayoritarios, minoritarios y traza. Entre los elementos de los dos primeros grupos, el Si y el Al mostraron muy poca variación en su concentración en la cerámica (coeficiente de variación, CV<20); Ti, K, C y S, presentaron baja variación (CV 20-30); y N, Ca, Fe y P, una variabilidad moderada (CV 30-50). La mayor variabilidad en las concentraciones de Fe y P se deben a dos piezas con concentraciones elevadas de Fe (> 10%, Ra01 y Ra03) y de una única pieza con una concentración relativamente alta de P (Ra03). En el caso de la pieza Ra03, la alta concentración de Fe coincide con la presencia de hematita (un óxido cristalino de Fe). No obs-

tante la presencia de hematita no se correlaciona bien con la concentración de Fe en el conjunto de las piezas analizadas, debido a que el Fe puede encontrarse también en compuestos no-cristalinos o de baja cristalinidad que no son detectables por DRX.

La variabilidad en el grupo de elementos traza es mayor que la observada para los elementos mayoritarios y minoritarios. Tan sólo cuatro de los elementos traza analizados (Ga, Y, Nb y Zr) presentaron baja variabilidad (CV 20-30); seis (Cr, Ni, Cu, Zn, Br, Rb y Sr) presentaron una variabilidad moderada (CV 20-50) y tres (Mn, As y Pb) una alta a muy alta variabilidad (CV > 75). Para la mayor parte de los elementos, los elevados valores de los coeficientes de variación se deben más a muestras de composición singular que a una fuerte dispersión entre muestras. Por ejemplo, la muestra Ra09 contribuye notablemente a la variabilidad en elementos metálicos (Cr, Ni, Zn) por sus bajos contenidos, y a la de elementos litogénicos (como Rb y Sr) por sus concentraciones relativamente elevadas. Las muestras Ra01 y Ra03 tienen concentraciones de Mn por debajo del límite de cuantificación de la técnica analítica empleada, mientras que la Ra05, Ra06 y Ra08 tienen concentraciones relativamente altas. Igualmente, las muestras Ra01, Ra03 y Ra04 poseen concentraciones de As entre 2 y 7 veces superiores a las de las demás. Pero esto es mucho más obvio en el caso del Pb, pues es la cerámica moderna (Ra02) la que tiene una concentración extrema (Tabla V) en el conjunto de las muestras.

En la cerámica moderna no se detectó vidriado exterior ni minerales en la pasta relacionados con el Pb, aunque no se puede descartar un vidriado desconchado, quedando restos imperceptibles a la vista, pues los compuestos de Pb se suelen utilizar como fundentes. La alta concentración de Pb impidió, a su vez, determinar las concentraciones de Cu, Zn, Ga, As, Br, Rb, Sr e Y, pues la señal espectral del Pb interfiere con la de estos elementos. No obstante, los demás elementos metálicos determinados (Cr, Mn, Ni, Cu y Nb) presentaron concentraciones similares a las de las demás cerámicas.

5.1. Análisis estadístico

Hemos realizado un análisis multivariante de conglomerados jerárquicos para poder establecer las relaciones/agrupaciones entre las cerámicas en función de su composición elemental y mineralógica. El análisis se ha realizado empleando puntuaciones Z como método de normalización de los datos.

En el dendrograma de variables (Fig. 10) se puede apreciar la disposición en dos grandes bloques que explican la separación de las muestras en base a su com-

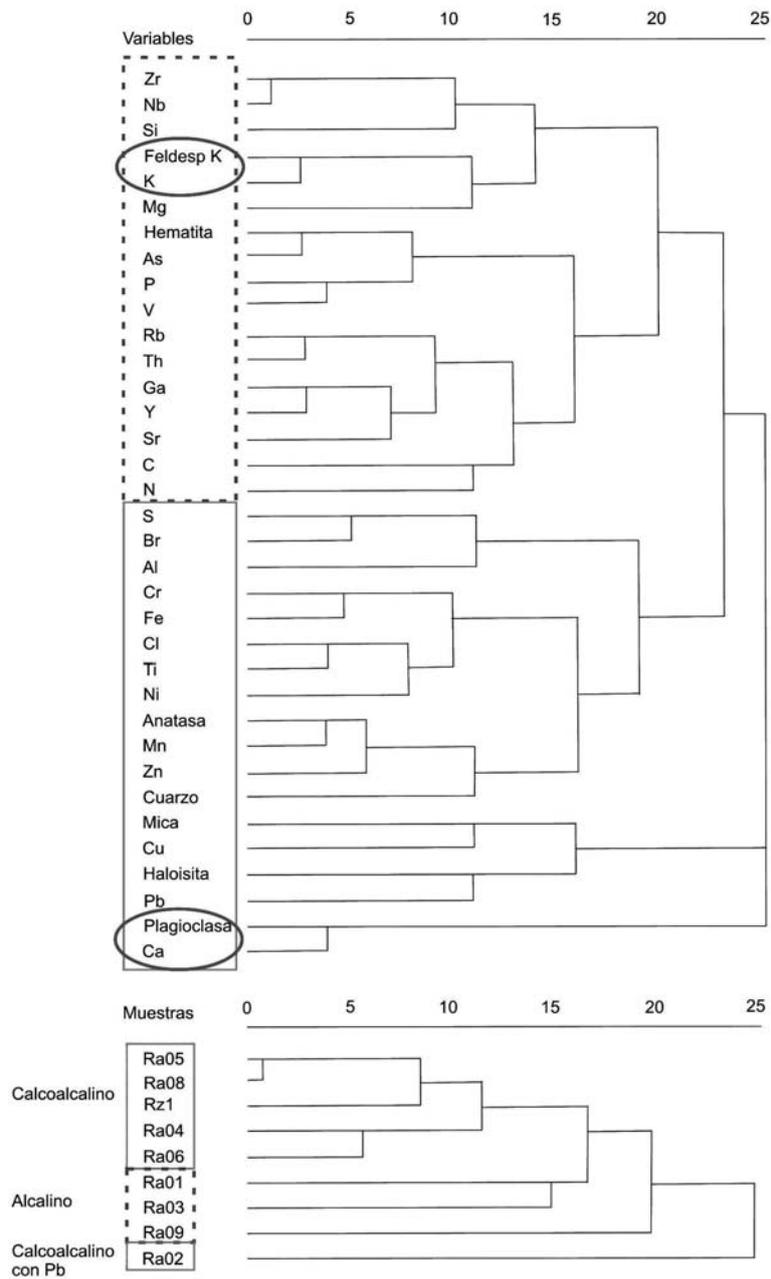


Fig. 10. Análisis de conglomerados jerárquicos: parte superior, dendrograma de variables (elementos químicos y minerales); parte inferior, dendrograma de muestras.

posición. En el bloque inferior de variables se asocian las plagioclasas a minerales resistentes a la meteorización como el cuarzo y la anatasa y los filosilicatos mica y halosita. La mayoría de elementos metálicos también se asocian a este bloque probablemente incluidos en minerales traza opacos. En el otro bloque se situarían los feldespatos potásicos ligados a hematita y a diversos elementos químicos litogénicos. Se aprecia pues una tendencia hacia pastas ricas en arcillas con desgrasantes como cuarzo y plagioclasas y otra tendencia hacia cerámicas más ricas en feldespatos potásicos. Es de destacar la no asociación entre hematita y Fe explicado porque parte del hierro es amorfo y no hematítico. También destaca la asociación de la plagioclasa con el calcio, lo que indica que la única fuente de este elemento químico es este mineral descartando fuentes carbonatadas.

El análisis de conglomerados jerárquicos permite asociar las cerámicas en tres grupos (Fig. 10, dendrograma de muestras):

Grupo 1: Ra05, Ra08, Rz01, Ra04 y Ra06: incluye cerámicas en las que los feldespatos están dominados por la plagioclasa.

Grupo 2: Ra01, Ra03 y Ra09: cerámicas en las que predominan los feldespatos potásicos.

Grupo 3: Ra02: la muestra del recipiente moderno, que desde el punto de vista mineralógico es plagioclásica, pero en la cual la elevada concentración de Pb hace que tenga una composición singular. En esta última pieza la anomalía en Pb procede probablemente de la aplicación de un vidriado superficial.

La mineralogía de las pastas, indica así, dos grandes grupos de composiciones claramente félsicas -graníticas-esquisticas-gneísicas-: uno de composición calco-alcalina y otro de composición alcalina. No se han identificado minerales máficos que representen composiciones características de rocas básicas o ultrabásicas, a diferencia de lo encontrado en otros estudios previos en Galicia como sucede con las cerámicas prehistóricas analizadas en la comarca del Ulla-Deza donde se detectan mineralogías ácidas a ultrabásicas (Martínez *et alii*, 2010). El grupo calcoalcalino estaría formado por la cerámica Campaniforme y cuatro cerámicas altomedievales. El grupo alcalino estaría integrado por la cerámica del Bronce Final y dos altomedievales. El grupo calcoalcalino rico en plomo incorporaría únicamente a la cerámica moderna. Dentro de los tres grupos establecidos en las piezas medievales (pastas negras, pastas naranjas/grises y pastas rojas) sólo existe homogeneidad composicional en el de las pastas negras (Ra4 y Ra6) donde son ambas calcoalcalinas siendo mixtos los otros dos.

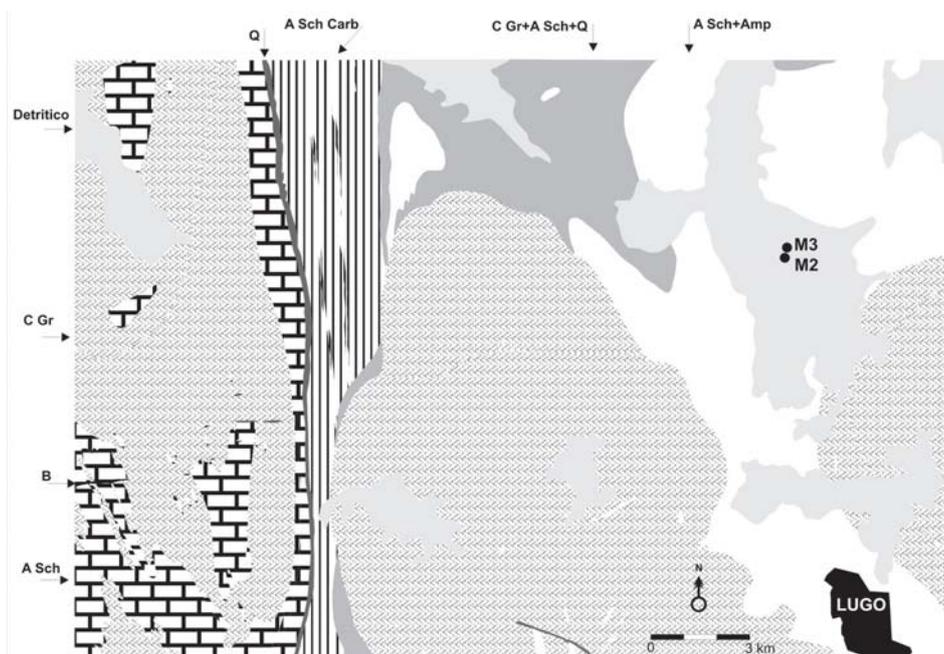


Fig. 11. Adaptación del mapa geológico 1:50.000 (IGME 72), a partir de García *et alii*, 1975. Q: filones de cuarzo y cuarcitas, B: rocas básicas, A Sch: esquistos ácidos, A Sch Carb: esquistos ácidos carbonosos, A Sch+Amp: esquistos ácidos y anfibolitas, C Gr: granitos calcoalcinos, C Gr+A Sch+Q: granitos calcoalcinos, esquistos ácidos y filones de cuarzo y cuarcitas. M2: túmulo II de Roza das Aveas (RZ), M3: túmulo III de Roza das Aveas (RA).

5.2. Comentarios sobre la posible procedencia de las cerámicas

El yacimiento de Roza das Aveas se asienta sobre una banda, de unos 18 km², de sedimentos terciarios formados por arcosas, arcillas, margas -algunas con niveles rojizos- y conglomerados (García *et alii*, 1975: IGME 72) (Fig. 11). Las margas no pudieron haber sido utilizadas para la elaboración de las pastas cerámicas ya que no se han detectado minerales carbonatados, pero las arcosas, formadas por cuarzo y feldespato potásico principalmente, sí pudieron ser utilizadas en las cerámicas de composición alcalina (la del Bronce Final y dos medievales). El entorno terciario está rodeado de múltiples afloramientos de granodioritas (ricas en plagioclasa, a tan sólo 2,5 km de distancia) y esquistos y gneises calco-

alcalinos (Serie de Alba, a 5 km), cuyos materiales de alteración podrían haber sido la fuente de las pastas del grupo calcoalcalino (campaniforme, medievales y moderna). La coherencia entre la composición de los materiales del entorno y de las cerámicas permite conjeturar que su materia prima pudo ser de origen local.

El uso de las plagioclasas como principal desgrasante está condicionado por la disponibilidad de los materiales del entorno, aunque también se aprecia un uso predominante de este mineral respecto a otros igualmente asequibles. Esto sucede en la pieza campaniforme y en alguna de las medievales y concuerda con lo visto en las cerámicas campaniformes de los yacimientos de Devesa do Rei, Zarra de Xoacín y el Túmulo de A Romea donde la plagioclasa es el mineral que preferentemente se mezcla para obtener un desgrasante específico (Prieto *et alii*, e.p.). Sin embargo, sólo se puede hablar de tendencia y no de regla general, pues en otros casos es el cuarzo el mineral que se utiliza preferentemente en el manejo del desgrasante, como sucede en el campaniforme de Forno dos Mouros donde a pesar de que el yacimiento se encuentra en un área de litología formada por ortoneises con feldespatos y plagioclasas, se seleccionó el cuarzo como único mineral desgrasante (Prieto *et alii*, 2008).

Finalmente es de destacar el alto contenido de carbono de estas cerámicas, que alcanza en algunos casos el 3%. Se plantea la posibilidad de que éste provenga de la propia materia prima o bien que haya sido añadido intencionalmente. La única fuente geológica en el entorno con niveles carbonosos elevados son esquistos grafitosos con cloritoide del Silúrico, que se sitúan a unos 13 km. Si bien el uso de materiales de esta fuente podría explicar los contenidos de carbono, el resto de la composición no coincide ni geoquímica ni mineralógicamente, pues estos esquistos poseen clorita y cloritoide que no se detectaron en las pastas cerámicas. Además, estos esquistos son relativamente pobres en potasio, lo que tampoco concuerda con las concentraciones obtenidas en las muestras. Por otro lado, se han detectado huellas de restos vegetales en el interior de las pastas, lo que nos lleva a pensar en una adición intencional de restos orgánicos en las pastas -como desgrasante orgánico.

6. Comentarios finales y conclusiones

Los túmulos 2 y 3 de Roza das Aveas fueron reutilizados a lo largo de varios milenios, y la cerámica ofrece indicios de una reutilización desde el Bronce Inicial hasta época Moderna. Las características formales de los recipientes, su variedad cronológica, sus condiciones de deposición y distribución espacial, y los

resultados analíticos de las pastas han permitido obtener conclusiones interesantes y significativas para el fenómeno megalítico del NW español.

Se documenta cerámica representativa de cada período. Por un lado, cerámica campaniforme, bien conocida en este tipo de contextos. Por otro lado, cerámica acanalada, confirmando la frecuencia de este estilo cerámico en el Bronce Final gallego, todavía poco documentado. Además, se registró un conjunto de cerámica altomedieval muy bien definido, que permite avanzar su caracterización en una región en la que ésta es muy poco conocida; y finalmente, se confirma la presencia de cerámica moderna en túmulos, aunque no hemos podido definir claramente el recipiente por conservarse muy fragmentado.

La composición geoquímica-mineralógica de las cerámicas del yacimiento es félsica, estableciendo tres grupos principales: uno de composición calcoalcalina (con predominio de la plagioclasa, en la pieza campaniforme y cuatro medievales), otro de composición alcalina (con predominio del feldespató potásico, en la pieza del Bronce Final y dos medievales) y un tercero de composición calcoalcalina muy rico en Pb (pieza moderna). Otro aspecto destacable de la composición es el contenido relativamente alto de carbono. Su origen podría deberse a la adición intencional de restos vegetales, utilizados como desgrasante, pues se encontraron restos apreciables en algunas piezas.

La coherencia entre composición cerámica y los materiales litológicos de la zona permiten presumir una procedencia local de las pastas de todos los recipientes analizados. Asimismo, se observan diferencias en la selección de los desgrasantes según las fuentes probables: mientras que los materiales para las piezas alcalinas pudieron haber sido recogidos *in situ*, los de las piezas calcoalcalinas - que son la mayoría- tuvieron que implicar un mayor esfuerzo de aprovisionamiento, pues este tipo de materiales se encuentra entre 2,5 y 5 km de distancia del yacimiento.

Otros aspectos de la manufactura, como la relacionada con la preparación del desgrasante, nos indica un cierto manejo de los desgrasantes. La plagioclasa parece ser el mineral sujeto a un mayor manejo, porque en algunas piezas sus proporciones superan las encontradas en las rocas y productos de alteración del entorno. Pauta encontrada en otros yacimientos gallegos estudiados por nosotros (Martínez *et alii*, 2010).

En la fase de modelado, encontramos diferencias tecnológicas esenciales en la cerámica, vinculadas con la cronología: a mano – adscripción prehistórica, torneta – medieval, torno – moderna.

En relación con las temperaturas de cocción, podemos valorar que se superaron los 550 °C, y fueron inferiores a los 800-900 °C. La pieza moderna tuvo que alcanzar temperaturas superiores al menos en la segunda cocción ya que los vidriados de plomo funden entre 730 y 1000 °C (Molera, 2001).

Podemos destacar que a partir del estudio realizado se observan semejanzas en la cerámica que muestran que los alfareros/as tomaron ciertas decisiones en algunas de las fases de fabricación que no se relacionan con el grado de complejidad social y cronológica en el que estaban inmersos/as, sino con aspectos posiblemente lógicos, prácticos y funcionales de las propias características del objeto fabricado. Entre ellas, se puede destacar que la composición del conjunto analizado, salvando las distancias con la pieza moderna, es muy similar, pues los elementos químicos y los minerales son los mismos, variando ligeramente las proporciones de cada uno según la piezas. Asimismo, las zonas elegidas para el provisionamiento de las arcillas y los productos de meteorización que se pudieron haber seleccionado como desgrasante podrían estar en un entorno local. Incluso en la temperatura de cocción no parece que haya diferencias manifiestas, a excepción de la pieza moderna.

Por el contrario, se observan diferencias que son significativas en un nivel cronocultural en otros aspectos de la manufactura. Algunos de estos rasgos a destacar son: la selección de la morfología de los recipientes, la técnica de modelado, el tratamiento de la pasta en su fase de amasado (cantidad, tamaño y tipo de desgrasante empleado, cuidado de la mezcla), el tipo de acabado superficial, e incluso la selección de las técnicas decorativas y diseños. El lugar donde los recipientes fueron descartados, su biografía de deposición, ofrece asimismo diferencias significativas dentro de los monumentos, indicando que la concepción del espacio del monumento en cada una de estas sociedades ha sido fruto de una mentalidad y época diferentes.

Queremos destacar el interés de este estudio de cerámica en varios sentidos, en primer lugar porque es un estudio integral en el que se combinan datos variados en el registro, como son la estratigrafía, distribución espacial, análisis formal y análisis de composición y mineralogía, que habitualmente no son puestos en común o son fragmentados en las publicaciones. En segundo lugar, este trabajo es importante, porque ofrece la misma consideración e importancia a la cerámica en conjunto, independientemente de su adscripción cronológica, pues habitualmente en los estudios de la cerámica de contextos megalíticos prehistóricos, no son estudiados los materiales de época histórica. En tercer lugar, ya en un nivel metodológico, gracias a la aplicación de una metodología comparativa sistemática de la cerámica a lo largo del tiempo, podemos observar qué aspectos son significati-

vos en su fabricación, para detectar los cambios, dejando claro que hay aspectos importantes que se mantienen, siendo estas continuidades igualmente importantes.

Finalmente, debemos resaltar que los cambios en la materialidad expresada a través de las cerámicas se refleja no sólo en la manera de fabricarla sino también en la manera de descartarla en un tipo monumento cuya importancia va más allá de su momento de construcción hace varios miles de años.

Reconocimientos: Anxo Rodríguez Paz hizo los dibujos de la cerámica (CSIC – IEGPS). Las analíticas han sido realizadas en la Unidad de Arqueometría de la RIAIDT (Universidad de Santiago de Compostela).

Bibliografía

- ABAD GALLEGO, X. C. (1992/93): “Balance de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis megalítica de Cotogrande (Cabral) (Campañas 1989-1992)”. *Castrelos*, 5-6, pp. 7-28.
- ____ (1995): “Un ejemplo de readaptaciones constructivas en un enterramiento tumular: Cotogrande nº 5”. *Minus*, 4, pp. 13-30.
- ____ (2000): “Actuaciones arqueológicas en la necrópolis tumular de Cotogrande (Cabral-Vigo)”. *Brigantium*, 12, pp. 75-84.
- ABAD GALLEGO, X. C. y HIDALGO CUÑARRO, J. M. (1995): “Escavación arqueológica de urxencia na Mámoa nº 1 de Cotogrande (Vigo, Pontevedra)”. *Arqueoloxía/Informes 3. Campaña 1989*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 155-158.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R. y COBAS FERNÁNDEZ, I. (1999): *La arqueología de la Gasificación 10: Sondeos en el yacimiento de As Pereiras*. Santiago de Compostela: TAPA 13.
- ABOAL FERNÁNDEZ, R., AYÁN VILA, X., CRIADO BOADO, F., PRIETO MARTÍNEZ, M. P. y TABARÉS DOMÍNGUEZ, M. (2005): “Yacimientos sin estratigrafía: Devesa do Rei, ¿un sitio cultural de la Prehistoria Reciente y la Protohistoria de Galicia?”. *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2), pp. 165-180.
- ANDRIO GONZALO, J., ÁLVAREZ ESTRADA, F., BOHIGAS ROLDÁN, R., FARIÑA BUSTO, F., FERNÁNDEZ CONDE, F.J., GARCÍA, J., GARCÍA ALONSO, M., GARCÍA CAMINO, I., GIMENO GARCÍA-LOMAS, R., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A., JUSUE SIMONENA, C., LARREN IZQUIERDO, H., LOYOLA PEREA, E., PEÑIL MINGUEZ, J., SAEZ SAINZ, J., SUÁREZ OTERO, J., TABAR SARRIAS, I. y URTEAGA ARTIGAS, M. (1991): “Las cerámicas medievales del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Rasgos comunes y diferencias regionales”. En *Actas del IV Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Lisboa, pp. 69-86.

- BALLESTEROS ARIAS, P., BLANCO ROTEVA, R. y PRIETO MARTÍNEZ, M. P. (2006): "Appendix - The early mediaeval site of A Pousada (Santiago de Compostela, A Coruña, Spain)", en J. A. Quirós Castillo; A. Vigil-Escalera Guirado, Networks of peasant villages between Toledo and Uelegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth centuries). *Archeologia Medievale*, XXXIII, pp. 115-125.
- COBAS FERNÁNDEZ, I. y PRIETO MARTÍNEZ, M.P. (1998): *Criterios y convenciones para la gestión de la cultura material mueble*. Santiago de Compostela: CAPA 7.
- ____ (2001): "La cadena tecnológica operativa como herramienta teórica y metodológica. Una perspectiva desde los planteamientos de la Arqueología del Paisaje". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLVIII, pp. 9-27.
- CRiado BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J. (1991): "El fenómeno megalítico y tumular: formas diversas de pasado monumental". En F. Criado Boado (dir.), *Arqueología del Paisaje. El área del Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales. (Campañas de 1987, 1988 y 1989)*. A Coruña: Arqueología/ Investigación 6, pp. 129-145.
- CRiado BOADO, F., RAMIL SONEIRA, J. y VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1981): "Nuevos hallazgos de campaniforme en la provincia de Lugo". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXII, pp. 455-461.
- CHAO ÁLVAREZ, F. J. y ÁLVAREZ MERALLO, I. A. (2000): "A Madorra da Granxa ¿o túmulo máis grande de Galicia?". *Brigantium*, 12, pp. 41-63.
- CURET, L. A. (1997): "Technological changes in prehistoric ceramics from eastern Puerto Rico: an exploratory Study". *Journal of Archaeological Science*, 24, pp. 497-504.
- EGUILETA FRANCO, J. M. (1987): "Catálogo dos materiais ergolóxicos depositados no Museo de Ourense procedentes de túmulos prehistóricos". *Boletín Auriense*, XVII, pp. 9-98.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y FUENTE ANDRÉS, F. DE LA. (1988): *Aproximación a la cultura material del megalitismo gallego: la industria lítica pulimentada y el material cerámico*. Arqueohistórica 2. Santiago de Compostela: Tórculo Artes Gráficas.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2003): "El Neolítico y el Megalitismo en Galicia: problemas teórico-metodológicos y estado de la cuestión" en V.S. Gonçalves (ed.), *Muita gente, poucas antas? Orígens, espaços e contextos do Megalitismo*. Lisboa: IPA. Trabalhos de Arqueología, 25, pp. 281-304.
- FERNÁNDEZ CONDE, J. (1992): "Secuencias de producción de la cerámica en Asturias durante la Edad Media". En J. A. Gutiérrez y R. Bohigas (eds.), *La cerámica medieval del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León: Universidad de León, pp. 190-210.
- FERRO COUSELO, X. (1972): "Cerámica campaniforme de Maus de Salas". *Boletín Auriense (Reseña del Museo)*, II, pp. 323-25.
- GARCÍA, F.; ABRIL, J.; DE TENA-DÁVILA, M.; CAPDEVILLA, M.R. (1975): *Mapa Geológico 1:50.000 n° 72: 7-6 (Lugo)*. IGME: Ministerio de Industria.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995): "Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del Norte de España. Una síntesis regional". En C. M. Gerrand, A. Gutiérrez y A. G. Vince (eds.), *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*. Oxford: BAR Internacional Series 610, pp. 69-87.

- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1992): “La cerámica medieval en León”. En J. A. Gutiérrez y R. Bohigas (eds.), *La cerámica medieval del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León: Universidad de León, pp. 211-260.
- MACKENZIE, R. C. (ed.). (1970): *Diferencial Thermal Analysis. Vol. 1. Fundamental Aspects*. London: Academic Press.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. (2003): “Vida y muerte de los megalitos. El abandono en estructuras funerarias”. *Era Arqueología*, 5, pp. 164-177.
- ____ (2005): “Túmulo 5 de Forno dos Mouros (Ortigueira, A Coruña). Primeiros resultados”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LII, pp. 39-79.
- MARTÍNEZ-CORTIZAS, A.; PRIETO-LAMAS, B.; LANTES-SUÁREZ, Ó. y PRIETO-MARTÍNEZ, M. P. (2008): “Análisis elemental y cromático de cerámica Prehistórica del Área Ulla-Deza (NW de la Península Ibérica)”. En S. Rovira Llorens, M. García Heras, M. Gener Moret y I. Montero Ruiz (eds.), *Actas del VII Congreso Ibérico de Arqueometría*, Madrid, pp. 250-264.
Disponible en: http://www.ih.csic.es/congreso_iberico.pdf.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A., LANTES SUÁREZ, O. y PRIETO MARTÍNEZ, M. P. (2010): “Capítulo 14. Análisis Arqueométrico de la Cerámica de Contextos Campaniformes del Área Ulla-Deza”. En M. P. Prieto-Martínez y F. Criado-Boado (Coords.), *Reconstruyendo la historia de la comarca del Ulla-Deza (Galicia, España). Escenarios arqueológicos del pasado*. Madrid: TAPA 41, pp. 135-144.
- MATESANZ VERA, P. (1987): “La cerámica medieval cristiana en el norte (IX-XIII): nuevos datos para su estudio”. En *II Congreso de Arqueología Medieval Española: I*. Madrid, pp. 246-60.
- MOLERA, J. (2001): “Análisis arqueométrico de los vidriados cerámicos”. En J. Jimenez (ed.), *Materias Primas y Métodos de Producción de Materiales Cerámicos*. Madrid: Sociedad Española de Arcillas, pp. 189-204.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1998): *La arqueología de la gasificación de Galicia 3: Excavación del túmulo nº 3 del Alto de San Cosme*. Santiago de Compostela: TAPA 5.
- PRIETO MARTÍNEZ, M. P. (2005) “La cerámica neolítica en Galicia. Estudio de síntesis desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje”. En P. Arias, R. Ontañón y C. García Moncó (eds.), *Actas del III Congreso de Neolítico en la Península Ibérica*. Santander: Universidad de Cantabria - Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, pp. 337-348.
- ____ (2007): “Volviendo a un mismo lugar. Recipientes y espacios en un monumento megalítico gallego (NW de España)”. *Revista Portuguesa de Arqueología*, 10 (2), pp. 101-125.
- PRIETO MARTÍNEZ, M. P.; LANTES SUÁREZ, O.; MARTÍNEZ CORTIZAS A. (2008): “O campaniforme cordado de Forno dos Mouros (Toques, A Coruña)”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LV (121), pp. 31-51.
- ____ (e.p.): Bell Beaker pottery from the Ulla-Deza Country (NW Iberian Peninsula): Style, mineralogy and elemental composition. En L. Salanova; G. Querré (eds.). *Mécanismes de circulation des vases campaniformes. Table ronde de Nanterre*. Paris: Travaux Historiques et Scientifiques.
- PRIETO MARTÍNEZ, M. P. y VAZQUEZ LIZ, P. (2011): “Capítulo 11. La cerámica campaniforme de la Medorra de Roza das Aveas (Outeiro de Rei, Lugo)”. En M. P. Prieto-Martínez y L. Salanova

(coords.), *Las Comunidades Campaniformes en Galicia. Cambios sociales en el III y II milenios BC en el NW de la Península Ibérica*. Pontevedra: Diputación de Pontevedra Editorial, pp. 101-104.

RODRIGUEZ CASAL, A. A. (1989): *La necrópolis megalítica de Parxubeira*. A Coruña: Monografías Urxentes do Museu 4.

SALANOVA, L. (2000): *La question du campaniforme en France et dans les Iles anglonormandes: productions, chronologie et rôles d'un standard céramique*. Coédition Société Préhistorique Française et Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, Paris.

SIERRA RODRÍGUEZ, X.C. (1980): "O Marco do Camballón (Oirós)". *Arqueología*, 79, pp. 186.

SUÁREZ OTERO, J., GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. y FARIÑA BUSTO, F. (1989): "La cerámica medieval en Galicia". En J. A. Gutiérrez; R. Bohigas (eds.), *La cerámica medieval del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León: Universidad de León, pp. 285-301.

TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*. Zamora: Arqueología de Castilla y León 1.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2000): "Cabañas de época visigoda: Evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión". *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 223-52.